

assemejasse de suerte, que si no era uno mismo, à lo menos no fuesse tan diferente, que quitasse por essa circunstancia al Lector el gusto, que le ha de dar la gran variedad, y heroicidad de sucesos, que en este Tomo se le ofrecen.

Por fin si en él se halláre, que hablo de la santidad, profecías, milagros, visiones, martyrios, ò de otras cosas semejantes en orden à Personas no beatificadas, ni canonizadas aun por la Santa Iglesia, protesto, no solo, que no es mi animo se me dé mas credito, ni fé, que puramente humana, y la que se suele à un Historiador diligente, sino que no quiero prevenir su juizio, antes rindiendole con el mas profundo respeto el mio, como el mas humilde obediente hijo, prevengo à todos, que me sujeto à los repetidos Decretos de los Romanos Pontifices, y mui especialmente al de Urbano VIII.

APOS-

APOSTOLICOS AFANES

DE LA COMPAÑIA DE JESUS
EN SU PROVINCIA DE MEXICO.

LIBRO I.

MARAVILLOSA REDUCCION,
y Conquista de la Provincia de San Joseph
del Gran Nayar, nuevo Reino
de Toledo.

CAPITULO I.

DESCRIBE LA ASPEREZA DE
*su Sierra, sin olvidar la fertilidad de
sus faldas.*

INJURIA me pareciera usurparle à la ardua Conquista, y reduccion de esta Provincia la especial prerrogativa, con que ilustró la frente de su Historia el Padre Antonio Arias Ibarra, uno de los primeros Apostolicos Varones, que entraron à libertar tantas almas, quantas en los Nayeritas Apostatas tenia Lucifer esclavizadas. Llamóla aquel sabio discreto Autor *Maravillosa*; y no sé, porque escrupulizó tanto su delicada

A

plu-

2 APOSTOLICOS AFANES

pluma en tan proporcionado titulo; no siendo necesario echar mano, para acomodarfele, de las flores, con que el primer Capitán Governador, que conquistó esta Provincia, apellidó su nombre; ni de las hermosas, con que se viste la florida vara del glorioso Patriarca San Joseph antiquissimo Patron de esta Sierra. Todo lo hallaremos decifrado en el decurso de este Libro, en que veremos tantos prodigios, que apenas se encontrará periodo, en que no adviertan los ojos una nueva maravilla.

Nombrase esta Sierra la Provincia del Gran Nayar; y quando yo imaginava, que tanta grandeza la deribava, ò del augustissimo soberano Nombre de Jesus, con que la ilustraron los que deseosos de conquistar todos sus Moradores, entraron el año de 1716 à sus orillas; ò del excelso Patrocinio del grande Patriarca San Joseph, que con su apellido la ensalzó desde el año de 18 del siglo passado, averigué por buenos conductos, que tan magestuoso renombre trahía su origen del Nayerit, ò Nayar (como vulgarmente llaman) por haver sido uno de esse nombre el primero que logró privilegios de Rey en la Provincia, como despues veremos. Mientras ahora nos ocupamos en bosquejar la aspereza de esta Sierra, que aunque tan poco dilatada, (pues su recinto de Pueblos Christianos, que por todos quatro vientos la ciñen, apenas son noventa leguas, y de estas solas las setenta pobladas de los Nayeritas) es tan sañuda, y horrorosa à la vista, que aunmas que las aljavas de sus defensores tan guerreros affustó à los principios los alientos de sus Conquistadores; por que no solo parecen sus quiebras inacessibles à los passos, pero aun à los ojos embarazan su dilatada esfera los empinados cerros, y picachos, que se encumbran de fuerte, que no es possible andar por aquel terreno, sin que, ò lo quebrado del camino maltrate las cavallerias, ò lo precipitado de las laderas affuste à los ginetes.

Bien

LIBRO I. CAP. I.

Bien experimentó esto à costa de una desgracia Juan Joseph Plodarte, natural de la Villa de Xerez, y Soldado, que era entonces en el Presidio de San Francisco Xavier de Valéro, despeñandose por una vereda, que à vista de otras muchas, que se trasiegan, no parece peligrosa; y sin embargo, tropezando acafo la cavalleria, dió en un barranco profundissimo, de donde le sacaron casi muerto con gravissimas dificultades, que solo pudo vencer la charidad Christiana; y quiso despues la curiosidad medir las varas, que el precipitado mozo havia rodado, y se halló, que passavan de ciento, desde la cima, hasta el lugar en que paró, y se le halló aun vivo con admiracion de todos, que lo tuvieron por prodigio; y lo refiero solamente, para que se vean los grandes continuos riesgos, en que andan los que pasan por estos tan horrorosos quebrados caminos de esta sañuda Sierra, cuyo intrincado laberinto se dexa de algun modo perceber desde un Pinal alto, de donde viniendo por la parte del Oriente, se comienza à baxar à la tan nombrada Puerta, y en donde se vé erigida una Cruz, cuyos brazos con las flores, y ramas, que ofrece el tiempo, adornan oy los Nayeritas passageros. Aqui fué, en donde los cuerdos animosos Conquistadores reconocieron los empeños, à que les obligava su tan valiente, como Christiana determinacion. Y aunque en los Padres, que venian à redimir las almas de sus habitadores, solo sirvieron estos horrores, para estimular mas su Apostolico zelo, y encender mas su ardiente charidad; al ver tantos Nayeritas miserablemente sepultados en aquel abismo de sombras hechos infames esclavos de Lucifer encarcelados en tan estrechos calabozos; con todo en los Militares entibiaron tanto sus brios, y atemorizaron de fuerte su valor, que fué menester, para no bolver atrás, en unos todo el aliento de su Española Christiana animosidad, y en otros la esperanza casi cierta de lograr muchas riquezas; porque la misma aspereza, è infecundo terreno

A 2

reno

reno de esta Serranía hazia creer à sus deseos, que à poca diligencia encontrarian la abundancia de los ricos metales, y copiosos thesoros, que prometia encerrar en sus entrañas. Pero aunque à los principios se alentaron con esta tan lisongera confianza, se les desvaneció tan en breve, que ni se sabe, de donde les pudieron sacar entonces, ni se han podido descubrir despues nuevas vetas, disponiendolo assi Dios, para que en la conservacion de esta reciente Christiandad sea todo el incentivo su mayor gloria, sin que intervengan otros intereses, de que suelen resultar los graves daños, que se lamentan en otras reducciones, y aun en esta lloramos los que à los principios en una desgracia eslabonaron muchas desdichas por el ambicioso deseo de encontrar cierta mina. Mas la relacion del caso tendrá en la Historia en adelante su proprio nicho, y vamos ya penetrando la Sierra, para ver si muestra menos desagradable semblante en sus faldas, que descubrió en las cimas de sus cerros.

Y es assi; porque como lo mas de esta Provincia es caliente, ya mas, ya menos, segun la situacion de sus parages, logra en las faldas, y basas de sus erguidos picachos, que los arboles, y plantas fructíferas no experimenten los rigores del hielo; y que assi se eximan de perder la lozanía, y verdor de sus hojas, pagando à sus Dueños, con el annual tributo de sus frutos, los cortos sudores, que les deven en su cultivo. Muchas son las frutas, de que abundan estos profundos valles, pero inspidas casi todas, ò sea por la calidad de aquel terreno, ò por el poco, ò ningun trabajo de los Naturales en cuidarlas; y assi en los duraznos, y manzanas, que se cogen en los altos, en las pitahayas, ziruclas, y otras varias, que se encuentran en las laderas, y aneones de los rios, percibe el gusto adulterado el sabor proprio, que les correspondia: en las playas junto à las aguas, y arroyos se siembran, y se facen abundantes cosechas de melones, sandías, y diversas especies de

de calabazas. A mas de estas, y otras diferentes plantas frutales, que producen las tierras calientes, como son piñas, papayas, y otras femejantes, se encuentran en las laderas variedad de arboles, y matas, ò tan vistosas por sus flores, que arrebatan los ojos con su hermosura, ò tan odoríferas, que apenas tiene que apeteer el olfato otros perfumes. Hallanse liliós, azuzenas, tulipanes, y muchos arboles vestidos todos de rosas, ya amarillas, ya blancas, y ya encarnadas. Entre las plantas olorosas las que se llevan la primacia son la que vulgarmente llaman *palillo*, y la que en unas frutillas redondas encierra varias cuernas, que en el olor remedan al almizcle, y aun algunos las bautizan con el nombre de ambar.

A la salud tambien le franquean estas Serranías en otras varios remedios, para atemperar, ò quitar del todo los accidentes, que, ò la debilitan, ò la postran. Dos son entre las muchas, que se hallan las mas apreciables; una la *yerva del tabardillo* llamada assi, porque con solo hervir sus raíces, y dar el agua à beber al que adolece de la peligrosa dolencia de esse nombre, le abre los poros, por donde la fiebre suda toda su venenosa malignidad, como lo tengo bien experimentado en veinte, y tres años, que he vivido entre estos Indios, y en que no la he dado à enfermo alguno, que no haya salido con la vida, siendo este País por lo caluroso tan expuesto à semejante enfermedad; y aun quando se nos entró aqui aquella peste, que llamaron *matlazahuel*, con que Dios se llevó tantos millares de Indios, fué esta yerva el contraveneno, que impidió en estos Pueblos los estragos, que lloraron las demás Provincias. El otro es un arbol, que remeda mucho al limon por sus espinas, y hojas, que llaman *medicina del cuchillo*, y su corteza es seguro remedio à qualquier herida, experimentandose cada dia en su virtud prodigiosas curas; pues con solo molerla, y amasarla, aun con agua fria, lavando con ella la herida;

y aplicando la massa como emplasto, no solo se impide la inflamacion, y tumores, sino que atrahe, y chupa la sangre, que puede ser nociva, sin dar lugar à que se engendren materias; y si sobreviene fluxo de sangre, la estanca hasta cerrar, y sanar perfectamente la herida.

No es menos medicinal la planta del *Mexcalli*, si bien son menos los provechos, que de ella facan, que los daños, que les acarrea: la cultivavan, y atendian con mas esmero, que otra alguna: facavan de ella vino en tanta abundancia, que cada dia le sacrificavan mucho à Baco en las aras, que le erigia su desordenado ciego apetito; y aun les sobraba tanto, que sacavan recuas enteras, no solo à las costas del mar, para feriar por sal, sino tambien à los Reales de Minas, y Pueblos circunvezinos, para comprar con su producto lo que querian; porque, aunque no les era necessario salir fuera de su Provincia, para vestirse ellos, y sus familias; assi por las cosechas, que logravan de algodón (de que las mugeres hazian naguas, y *huipiles*, y los hombres camisas cortas, que llaman *cotenes*) como por las pieles de Venados, y Jabalies, que curtidas les servian de calzones: no obstante por la innata inclinacion, que tienen de andar por otras tierras, salian comunmente à vender, no solo vino, sal, cera, miel, y otras frutas, que les ofrecia el tiempo, sino tambien pajaros de varias especies, apreciables unos por sus vistosas plumas, y otros por su apacible canto; pues la misma Serranía, y bosques de estas quebradas producen tanta variedad de aves, que son igualmente continuo gustoso deleite del oído con la suavidad de sus gorgeos, que de la vista con el hermoso matiz de sus plumages; mas con ser tantas las que pueblan el aire, como ahora vemos, à los principios se notó, que los primeros quatro meses, que se ganó este terreno, se escafearon, no solo al oído, sino à la vista de suerte, que ni uno solo se dexó oír, ni ver en estos parages, hasta que destruído el Adoratorio,

torio, en que Luzbel era adorado, se le erigió à la Augustissima Trinidad el primero, aunque pequeño Templo, en que fué venerada. Entonces advirtieron todos, que las aves, que antes se havian retirado, bolvieron alegres à saludar con sus gorgeos al verdadero Dios, para enseñar à los Barbaros, que no à los Idolos, que les fabricó su engaño, sino al Criador de todo deven tributar sus alabanzas, y sacrificarse enteramente.

Afianzó este piadoso discurso un caso, que por repetido se entró hasta por los oídos de los mas rudos, y aun hasta los corazones de los mas obstinados. Adquirió un Soldado en el Presidio de nuestra Señora de Guadalupe una ave, que llamamos *Chachalaca*; y aunque su canto se reduce à un continuado grito, se reparó, que siempre que se cantava el *Alabado*, que compuso el Padre Antonio Arias, disponiendole de suerte, que sin faltar à las leyes de la Poesía, ofreciese à la devocion mil dulzuras con una clara tierna explicacion de los principales Mysterios de nuestra santa Fé, al llegar al tercer verso, donde se confiesa, que Dios tiene en una mano el premio para los que le sirven, y en la otra el castigo para los que le ofenden, alzava el grito acompañando, como podía, y aun compungiendo à los que cantavan; lo que lo hizo mas notable fué, que acabado este verso, enmudecia hasta el otro dia, que al mismo tiempo repetia su canto; esto se observó muchos dias, hasta que el descuido ocasionó, ò que se restituyesse al monte, ò que alguno nos robasse este dulce incentivo de la devocion, y suave tierno fomento de la piedad Christiana. Esta mysteriosa circunstancia de alzar solo el grito aquella ave, quando se les advertia à los Nayeritas las benignidades de Dios en la corona, y las venganzas de su enojo en la espada, es aun mas prodigiosa, si se atiende al genio de los Indios de esta Sierra, en quienes vemos por la experiencia, que no les convence tanto la fuerza de la razon, y ternura del cariño, quanto consigue, ò el temor, ò el interés: todo fué